

Lunes, 3 de julio 2023 Stº Tomás, Apostol

“Vengo a ti, ¿me dejas amar en ti?”

Ef 2,19-22 Sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios.

Sal 116,1-2 Su misericordia es firme, su fidelidad dura siempre.

Jn 20,24-29 Trae tu dedo; aquí tienes mi mano...

Nos pide un dedo y Él nos da mano..., siempre es más generoso. Nos da la paz para que la llevemos en nosotros. Nos quiere portadores de su paz, pues no somos el origen. Por eso, necesitamos una experiencia gozosa que nos llene de paz. Necesitamos ver, tocar, sentirnos amados, perdonados; que brote de nuestra interior: Señor mío y Dios mío.

Dios espera que seas su morada, ya que, el que se aparta de la fe, deja de ser cristiano y no merece tal nombre. ¿Es que no ves en Cristo Jesús a la persona que puede llenar tu vida? Jesús nos anima a tocar su vida, a entrar en su palabra, escucharla, sentirla, gozarla. Necesitamos conocer el Camino. Sin mí, ¿qué tienes, qué vives?; si no me escuchas, si no me dejas amarte, ¿cómo vas a conocer y disfrutar de mi amor?

El Padre hace las cosas por medio de la Palabra en el Espíritu Santo, así actúa la Trinidad (S. Atanasio). Toda gracia se nos da por el Padre a través del Hijo en el Espíritu Santo, pues tenemos un lugar en el corazón de Dios como nos lo dice Jesús: Hay muchas moradas y una es para ti. Cree en Cristo Jesús, él es la Luz y el Camino; y para que lo sepas, te lo digo como me lo dice mi Padre (Jn 12,26.36.50).

Es Dios quien elige, anima, corrige, reprende..., busca nuestro bien; pone su confianza en cada uno y espera que la llevemos a cabo. Date cuenta de que, la vocación a la que eres llamado, forma parte de tu vida. Por tanto, es preciso acogerla, darle el sí quiero, para poder llevarla a cabo. Pues sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para bien, y nos ha destinado a ser imagen de su Hijo, y nos justifica y glorifica. ¿Quién puede apartarnos de su amor? No nos preocupemos por los acontecimientos de la vida, pues en todo vencemos gracias a su amor (Rm 8,28-39).

Sábado, 8 de julio 2023

“Habéis vuelto a nacer por la Palabra viva y duradera”

Gn 27,1-5.15-29 Quiero darte mi bendición antes de morir.

Sal 134,1-6 El Señor, todo lo que quiere lo hace.

Mt 9,14-17 ¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo?

El amigo del novio no ayuna si está de boda, pues está celebrando la vida que se le regala. Se disfruta de la vida para saber dar de lo que se tiene, de lo que se vive. No son las obligaciones lo que nos mueve, sino la gracia, el gozo de sabernos tan amados, por eso es necesario disfrutarlo, ser testigo, para saber de qué hablamos, qué vivimos. Ya habrá tiempo de padecer en los momentos de prueba. No se puede hablar de alegría en momentos difíciles de soportar, porque desentona y se rompe la convivencia; no es bueno estar en momentos de gozo y echar tristeza en el ambiente, porque no se aguanta. Cada momento requiere su conversión.

Que nuestra riqueza esté en hacer cosas buenas, en vivir en obediencia al Padre; y lo sabemos cuando guardamos su Palabra, pues el amor de Dios está en él. Si estamos en las cosas del mundo, no estamos en el amor del Padre: Amaos como yo os amo, nos dice Jesús. Y ¿cómo lo hace? Con el amor del Padre (1Jn 2,12-17). Lo que hay en el mundo son las pasiones de la carne: La codicia, la arrogancia..., eso no procede del Padre.

Sólo a vosotros escogí entre todas las familias de la tierra, por eso os pediré cuentas de vuestras iniquidades. ¿Acaso podemos vivir en comunión, si no creemos en el mismo Cristo Jesús? Esto dice el Señor: Buscadme y viviréis. “No busquéis a Betel, no vayáis a Guilgal”, dejaos de historias y buscad al Señor (Am 3,2-3.5,5). Dejaos transformar por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12,1-2).

Al ser humano le conviene la humildad para dejarse amar, para entrar en la familia de Dios: El que escucha y guarda la Palabra, se deja hacer por Ella y la sigue: Ese es mi padre, mi madre y mis hermanos.

Miércoles, 5 de julio 2023

“Purificados por la obediencia a la verdad”

Gn 21,5.8-20 No temas, Dios ha oído la voz del chico en donde está.

Sal 33,7-13 Bendigo al Señor en todo momento.

Mt 8,28-34 Salieron y se metieron en los cerdos.

Dios Creador y Providente entremezcla la libertad del hombre con su misericordia; se deja atar las manos, pero no nos abandona. Nos envía al Hijo para rescatarnos y al Espíritu Santo para protegernos. Cuando nuestra libertad pierde el camino, sale a nuestro encuentro: ¿Dónde estás? (Gn 3,9). Dios gobierna, pero nos da la libertad de desobedecer, el poder de decirle: No. Dios propone y el hombre dispone. Pero Él sigue llamándonos a ser Uno por, con y en Él.

Por nuestra debilidad estamos inclinados a ser como cerdos, pero la misericordia de Dios nos obtiene el perdón; para que inflamados en su amor nos ofrezcamos como hostia viva, agradable a Dios; y así, su luz misteriosa y gozosa, nos da la alegría de vivir. ¡Qué alegría saber que el amor del Padre nos llama hijos! (1Jn 3,1-10). Quien tiene esta esperanza se purifica a sí mismo, y quien permanece en Cristo, el Hijo, no peca. En esto se reconoce a los hijos, en que hacen lo que Dios quiere, lo que les dice la Palabra. Y lo que nos dice es que nos amemos (Jn 3,11-17). De este modo sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque nos amamos. Por eso está con nosotros, porque nos ama.

Somos una carta escrita por amor en nuestros corazones con tinta de ternura y cariño. ¡Cuánto amor derramado en nuestros corazones! Sin embargo, cualquiera que nos vea la encontrará llena de borrones. ¿De qué podemos presumir?

La pequeñez de nuestra naturaleza humana es elevada al cielo en Cristo Jesús, hasta compartir el trono de su gloria, de Dios Padre; por este modo de obrar divino se manifiesta la gracia de Dios, y, alimentada en Él, se mantiene firme la esperanza, la fe y el amor.

Jueves, 6 de julio 2023

“Tu gracia nos da perseverancia en la fe”

Gn 22,1-19 Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.

Sal 114,1-6.8-9 Caminaré en presencia del Señor.

Mt 9,1-8 ¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados.

Jesús ofreció su vida a la Iglesia en la última cena y nos la entregó en la cruz; nos ha dado la sangre de la Alianza, nueva y eterna, como sacrificio y derramada para el perdón. De este modo, quienes creen en Cristo Jesús reciben el perdón por él.

Gracias, Señor, ayúdanos a conocerte, a experimentar que tú eres para nosotros un Dios de perdón; enséñanos a ver que no es el cumplimiento de normas y mandamientos lo que nos hace ser mejores, sino la obediencia al Padre; la escucha de la Palabra que da plenitud.

El Espíritu que viene a estar con nosotros, es el que nos hace experimentar el gozo de la escucha de la Palabra de la vida, y eso es de lo que damos testimonio; es vida eterna que está en Dios y se nos manifiesta. Y damos este testimonio para que vivamos en comunión en un mismo amor. Es esta unión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la que nos lleva a una alegría completa (1Jn 1,1-10).

Si decimos que somos de Cristo, pero nuestras actitudes no están de acuerdo con Él, mentimos. Pero, si vivimos unidos lo que nos dice, si lo comemos y bebemos, estamos en la luz, y la sangre nos purifica. Estamos reconociendo nuestra necesidad de Dios, que nos sana y santifica.

Hacemos que sea visible en nosotros la vida de Dios. Vida que está en el Padre y se hace presente en Cristo Jesús, que se manifiesta en la carne. Que esta fe, aumentada por la ascensión del Señor y fortalecida con el Espíritu Santo, no se venga abajo en la adversidad. Fe que ahuyenta al demonio, aleja la enfermedad y resucita nuestra vida.

Señor, enséñame lo que tengo que hacer, no quiero olvidarme de tu Palabra; quiero hacer tu voluntad.

Viernes, 7 de julio 2023

“El fuego que no se propaga se apaga”

Gn 23,1-4.19;24,1-8.62-67 A tu descendencia daré esta tierra.

Sal 105,1-5 Dios los salvó por amor a su nombre y manifestar su poder.

Mt 9,9-13 Aprended lo que significa, misericordia quiero y no sacrificios.

Esfuézate en conocer la Palabra y disfrutarla, y cae en la cuenta de que tu amor es como una nubecica matinal, como el rocío que se pasa enseguida (Os 6,4-6). Lo que Dios quiere es un amor fuerte, sacrificado, recio, que sabe aguantar las dificultades. No se trata de cumplimientos, sino de un amor experimentado que goza y se alegra con lo que hace; no se trata de obligaciones, sino de ver la necesidad de los demás y, con el corazón agradecido, salir al encuentro del hermano; que refleja clemencia, la misericordia que recibe, que se sabe perdonado.

Pablo nos recuerda que somos ministros de Cristo Jesús, que nuestra fe nos viene por gracia de Dios, porque así le ha parecido bien; y que nos capacita para ser sacerdotes, profetas y reyes de su nueva alianza. Y que, si le dejamos, actúa en nosotros y si le invocamos nos responde. Que tu voluntad sea la alegría de nuestro corazón (Sal 118,105-112).

El que hace la voluntad de Dios, permanece en Él para siempre. Por eso, los que participamos de la sangre de Cristo alcanzamos la unión corporal con él, pues así nos lo ha revelado el Espíritu. Esta unión con Cristo es vínculo de unidad, pues, al recibir el mismo Espíritu que nos funde en su amor, nos vincula a quienes somos distintos entre nosotros.

Después de esto, restauraré la choza caída de David, la reconstruiré como en otros tiempos, para que reconquisten todas las naciones; reconstruiré el resto de mi pueblo, y así los demás pueblos buscarán al Señor (Am 9,11-12.14). Pero se fueron tras otros dioses y el Señor se enfadó. Abandonaron a quien los había sacado de la esclavitud, por lo que se encontraron solos, a su libre albedrío, y se prostituían con otros dioses (Jc 2,6-3,4).

Martes, 4 de julio 2023

“Te hago luz para que ilumines el camino de salvación a otros”

Gn 19,15-29 Ponte a salvo; no mires atrás.

Sal 25,2-3.9-12 Su izquierda lleva infamias, su derecha llena de sobornos.

Mt 8,23-27 Subió a la barca y sus discípulos lo siguieron.

Vemos cómo Jesús lidera su Iglesia, sube a la barca. Esta Iglesia está sacudida por las olas de las tentaciones, las debilidades..., por lo que necesita ser redimida en su flojera, en su debilidad, y gobernada con la Palabra. No dejemos que nuestra vida se prostituya por la sinrazón que nos toca vivir. Ante esta situación da la impresión de que Jesús se ha dormido.

Nosotros no dormimos, porque estamos en situación de asombro ante lo que acontece en la Iglesia, por lo que le gritamos y tratamos de despertar nuestra fe, porque tenemos miedo. ¿Dónde está vuestra fe? Nos decimos que somos cristianos, pero, ¿dónde está vuestra mente?, ¿dónde estamos poniendo el corazón? ¿Acaso no actuamos con el "me parece que estoy haciendo las cosas bien", en lo que creemos más útil...?

Necios e insensatos; decimos que seguimos a Jesús, pero hacemos lo que nos parece. Decimos que estamos a favor de la vida, de la familia..., pero votamos a los que la matan y la destruyen. ¿Acaso no llevé la familia de Nazareth a Egipto, para protegerla? ¿Acaso las ideologías y otras perversiones no la persiguen y la matan? ¿Acaso era mejor dejarla en Belén escondida, miedosa?

Es más fácil para nosotros exteriorizar sentimientos, que interiorizar la Palabra de Dios: Dichosos los que escuchan la Palabra y la viven. Dios nos da su Palabra, para que la escuchemos y hagamos lo que nos dice; para que la gracia, el amor y la comunión, estén con nosotros. Así recibimos el amor del Padre Creador, la gracia del Hijo Redentor y la comunión del Espíritu Santo santificador; para que tú, persona redimida, te des cuenta de quién se sacrifica para hacerte ver lo amado que eres.

Domingo, 9 de julio 2023 **14 del T. Ordinario**

“Jesús ascendió, pero no nos dejó”

Za 9,9-10 Alégrate, hija de Sion; canta, hija de Jerusalén.

Sal 144,1-2.8-11 Te ensalzaré, Dios mío, mi rey.

Rm 8,9.11-13 El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Mt 11,25-30 Venid a mí los cansados y agobiados y yo os aliviaré.

Cargad con mi yugo, aprended de mí..., y encontraréis descanso. Y es que, a veces nos encontramos tan oprimidos por nuestros afanes, por nuestros miedos, que precisamos liberarnos de nosotros mismos; y el precio a pagar muchas veces es el sufrimiento, la cruz de cada día. Pero no estamos sujetos a la carne, sino al Espíritu; porque el Espíritu de Dios está en vosotros. Por eso no estamos en deuda con la carne, sino con el Espíritu. Y quien lleva en su corazón la Palabra, conoce el camino de su vida, conoce la verdad y camina en ella sin miedo, el Espíritu está en él.

Dios no nos pide que acertemos, sino que confiemos; que no juzguemos, sino que esperemos en Él, pues Dios no mira el resultado, sino el esfuerzo. No te asustes ni te acobardes, pues Yo estoy contigo (Is 1,18).

Los pobres adquieren la humildad más fácilmente que los ricos, ya que la indigencia los acerca a la mansedumbre, mientras que los ricos están más cerca de la soberbia; aunque también los hay que por la caridad se acercan con humildad. El deseo nos acerca a la humildad.

Con la predicación viene una pregucción del amor de Dios; viene el deseo de sentirse enamorado y quiere conocer, penetrar en el conocimiento de Dios, saciarse de Dios: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Y adquieres el “Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma y todas las fuerzas”. Así es el amor de Dios: Nos ama infinitamente a todos. Es un amor que manifestamos cuando amamos como somos amados, con el amor y misericordia que recibimos, pues alcanzamos su misericordia. Dios ve así reproducida su imagen.

Pautas de oración

Cristo Jesús



es fiel a sus palabras.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES